

ORA et

Sevilla, Junio de 1916

Publicación mensual consagrada
a la Inmaculada Concepción
Con Censura Eclesiástica

LABORA

Año X. Núm. 1.º

Organo de la Sección de Propaganda del Seminario de Sevilla

CATEQUESIS * PRENSA * ACCION SOCIAL *

Se admiten suscripciones a
"Ora et Labora" y "La Pa-
lestra" juntamente, por el
precio de una peseta la tem-
porada. — Anuncios. Precio
por inserción: Una plana, 100
pesetas; media, 50; un cuarto,
25; un octavo, 13; medio oc-
tavo, 7.

¡SEMINARISTAS!

Al dirigirnos a vosotros en la hora presente y por primera vez en este año, después del obligado silencio del curso, quisiéramos que nuestras palabras llevaran el fuego divino que Jesús vino a traer a la tierra, que, prendiendo en las almas y corazones de todos nuestros compañeros, los convirtieran en otros tantos apóstoles de la causa de nuestro Rey, Cristo Redentor de las almas.

Ya hemos probado muchas veces, y lo demostraremos cien más, que los seminaristas españoles son hijos legítimos de aquella raza de los siglos medios que realizaron las más grandes epopeyas que registra la Historia.

Pues bien; seminaristas de España, no negad vuestra noble filiación, y escribid una nueva gloriosa página en la Historia de nuestra Patria.

Se trata de crear el DÍA DE LA PRENSA CATÓLICA, proyecto presentado por nuestro Director a la Asociación Nacional de la Buena Prensa y del que ya tendreis noticia; pues fué acogido con el mayor entusiasmo, no sólo por la antedicha Asociación, sino por todos los señores Obispos que lo han aprobado y bendecido con el mayor entusiasmo, como también lo ha bendecido S. S. Benedicto XV, esperando que de la total realización del proyecto surgirá una prensa potente, capaz de contrarrestar la saña impía de esa otra prensa infame que intenta demoler los principios fundamentales de la moral cristiana.

**

En Junta general de la citada Asociación, cuyo Presidente efectivo es el Emmo. Sr. Cardenal Almaraz, se acordó encomendar la propaganda de la idea en toda España al Centro «Ora et Labora» y a los valientes seminaristas españoles, parte muy principal en la realización del proyecto, como se ve en la honrosa mención que de ellos hace el Manifiesto.

Por todos estos motivos, si la idea en sí no lo mereciera, estamos muy obligados a cooperar con valentía en esta empresa de la gloria de Cristo y del bien de las almas.

**

Leed atentamente cuanto se contiene en este número.

Conservadlo; para hacer en otro año lo que en éste no podais. Es una fiesta anual y perpetua la que se va a crear.

Cooperad a la acción de vuestros Párrocos; a la labor de las Juntas de vuestros pueblos; tomad parte en los actos de propaganda.

Que no se diga que en tal pueblo, donde había un seminarista, no se celebró el DÍA DE LA PRENSA CATÓLICA.

LA REDACCIÓN.



Ilmo. Sr. Dr. D. Angel Regueras López
OBISPO DE PLASENCIA

que predicará sobre «Prensa» en la solemne Misa Pontifical que el «Día de la Prensa Católica» celebrará el Emmo. Sr. Cardenal Almaraz y Santos en la S. M. y P. Iglesia Catedral de Sevilla.

DATOS BIOGRÁFICOS

Nacido en la villa de Benavente (Zamora), en el año 1871, ingresó en el Seminario de Oviedo siendo ya Bachiller en Ciencias y Artes. Cursó Filosofía y Teología con la censura de *Meritissimus* en todas las asignaturas, habiendo alcanzado los primeros premios en muchas de éstas.

Alumno aún, fué nombrado Profesor auxiliar de Latín y Humanidades; pasó luego a Roma, y en la Universidad Gregoriana y en el Seminario Pontificio Romano de S. Apolinar cursó un año de S. Teología y tres de Derecho Canónico y Civil Romano, obteniendo premio en Instituciones de Derecho Público Eclesiástico; asistió a las aulas de Griego, Arqueología Cristiana y Medicina Legal en la Academia histórico-jurídico-leonesa; y tomó parte durante un año, como inscrito oficial, en los trabajos de la Sagrada Congregación del Concilio.

En dicha Universidad Gregoriana obtuvo «*Nemine discrepante*» el grado de Licenciado en Teología, y en el Seminario de S. Apolinar el de Bachiller, Licenciado y Doctor *in utroque Jure* y el premio extraordinario del Doctorado en reñidas oposiciones.

En Roma recibió los Sagrados Ordenes mayores hasta el Presbiterado inclusive.

Terminados sus estudios en la Ciudad eterna, regresó el Sr. Regueras a la Diócesis de Oviedo, en cuyo Seminario desempeñó el cargo de Profesor de Derecho Canónico por espacio de 16 años. Fué Provisor y Vicario General del Obispado, y Delegado especial de Capellanías, desde Abril de 1901 hasta Agosto de 1914.

Vacante la Canonía Magistral de Oviedo en 1904, el Sr. Regueras se mostró opositor y fué elegido para tal prebenda. Fué Secretario Capitular, Contador de Hacienda y Administrador de Fábrica.

En 1911 hizo oposiciones a la Doctoralía, a la sazón vacante, y fué elegido Doctoral.

Tal es, a grandes rasgos, la vida del varón docto, que, hace nueve meses, ha comenzado a regir los destinos de la Diócesis de Plasencia. Su vida de Obispo es la continuación de la anterior, activa y laboriosa.

Ha fundado, en tan poco tiempo, varias instituciones de carácter social en bien de la clase proletaria, que, siendo la porción escogida de Cristo, lo es también del Sr. Obispo de Plasencia. Para dar impulso a sus obras sociales, ha invitado al insigne sociólogo Sr. Morán, a dar algunas conferencias al clero placentino.



El "Día de la Prensa Católica"



PROYECTO

DE CREAR EN ESPAÑA EL DÍA DE LA PRENSA CATÓLICA, PRESENTADO A LA JUNTA CENTRAL DE LA ASOCIACIÓN NACIONAL DE LA BUENA PRENSA.

CARTA ABIERTA

al R. P. José Moreno Estévez, fundador de la **Asociación Nacional de la Buena Prensa.**

Antiguo y venerado amigo:

Un pensamiento del insigne maestro D. Félix Sardá y Salvany (q. s. g. h.) y una ligera observación sobre los gustos y aficiones de nuestros días me han dado ocasión a dirigirle esta carta.

El pensamiento, tal cual lo expuso en el capítulo 51 de su MANUAL DEL PROPAGANDISTA, es el siguiente: La misma frivolidad social puede ser utilizada para sus santos fines por el propagandista católico. Pensamiento sencillo en apariencia, pero muy fecundo en determinadas ocasiones y que por lo mismo no han de perder de vista los que desean cooperar a la restauración de todas las cosas en Cristo.

Y he aquí mi observación para la que no se necesitan instrumentos: El mundo moderno, al que parecen excesivas en número las fiestas cristianas, y que pide se reduzcan más y más, constantemente crea fiestas nuevas, y tiene ya entre otras perfectamente organizadas la Fiesta del Arbol (obligatoria ya en todos los municipios de España) la del Pájaro y la del Pez. ¡Un verdadero calendario naturalista!

No trato ahora de impugnar estas fiestas y sus semejantes. Ni merecen el mismo juicio la patriótica Fiesta de la Bandera, religiosa y militar a la vez, y la que algunos sabios, digámoslo así con perdón de los verdaderos, de la capital de Francia, dieron en celebrar sobre la torre Eiffel, honrando y festejando con ágapes y libaciones al Padre Sol (!!!) ¡Oh, la Fiesta del Sol! Ya la celebraban los egipcios sin tanto aparato científico.

Pero si el gusto de la época está por dedicar un día al remedio de una necesidad particular (Fiesta de la Flor para allegar recursos con que combatir la tuberculosis) o a la propaganda de una idea (Fiesta de la Raza) bien haremos nosotros en recoger estos elementos,—propaganda y cuestación—y uniéndolos, para santificarlos, con la oración cristiana, constituir con todo ello el Día de la Prensa Católica.

Que si hemos utilizado con fines cristianos lo que alguno llamó manía de los Centenarios, celebrando con gran provecho para las almas el Constantiniense, el de la Santa de Avila y el del Serafín de Asís, bien podremos hacer algo semejante con esta costumbre que ahora empieza a iniciarse.

Oración, propaganda, colecta. He aquí las obras de que debemos llenar el Día de la Prensa Católica, que bien

podíamos celebrar anualmente en toda España el día 29 de Junio, fiesta clásica, pudiéramos decir, de la Santa Iglesia y de la propaganda católica en sus dos primeras figuras, el Príncipe de los Apóstoles, San Pedro, y el Doctor de las Gentes, San Pablo.

Una comunión general por la Prensa Católica, una misa rezada o solemne con sermón, algún acto de desagravio y súplica ante S. D. M. manifiesto. ¡Qué hermosa mañana por la Buena Prensa en todos los pueblos de España! Conferencias, mitins, veladas literario-musicales, actos colectivos entre los periodistas, manifestaciones de simpatía y gratitud a las publicaciones católicas de la localidad. He aquí los actos de cohesión y propaganda para llenar la tarde.

Y durante todo el día, en la iglesia, en la calle y a domicilio, una cuestación pública en favor de las mismas publicaciones y para las obras de Prensa.

Todo ello en la forma que mejor se adapte a las condiciones de cada localidad, haciendo más o menos, según lo permitan las circunstancias, pero algo en todas partes este año (que ya en el siguiente se hará mejor) dejando ancho margen a las iniciativas particulares, y siempre con la bendición del respectivo Prelado, en cuyas manos entendemos debe ponerse el producto de la cuestación para que él lo distribuya a su arbitrio entre las publicaciones y obras de Buena Prensa de su diócesis y el Tesoro Nacional de la Buena Prensa, de Madrid.

Creo que si este proyecto, que tiene su fundamento en las conclusiones aprobadas por las Asambleas de la Buena Prensa, obtiene la bendición de los Prelados, y es apoyado por las publicaciones católicas, llegará a ser un hecho mediante la valiosa cooperación de los socios activos de la Asociación Nacional, Liga de Oraciones y Cofradía de Legionarios.

En cuanto a la de los Cruzados de la Prensa y propagandistas sacerdotes y seglares unidos al Centro del Seminario de Sevilla la promete a V. R. en su nombre, su afectísimo seguro servidor y capellán,

El Director de **Ora et Labora.**

(Publicada en La Cruzada de la Prensa, el día de San Francisco de Sales, 29 de Enero, de 1916.)

POSTDATA a la carta anterior

Providencialmente, sin duda, he tomado hoy en mis manos los áureos tomos del insigne Sardá y Salvany, encontrando en ellos algo que me fuerza a escribir esta postdata.

He aquí sus palabras del maestro: «La colecta en favor del Papa debiera ser el final obligado de todas nuestras solemnidades religiosas. Algunos cirios menos en el altar, algunos músicos menos en la orquesta y algunos pesos más en la bandeja del Rey-Mendigo. Todas las publicaciones

católicas deberían tener abierta para este objeto su suscripción y las grandes fechas del Catolicismo debieran celebrarse con repetidos envíos de limosnas a Roma.»

¿No debería tenerse en cuenta este pensamiento del patriarca del periodismo católico en la organización de la Fiesta de la Prensa?

Si vamos a utilizar para el Día de la Prensa Católica el gran marco de la Fiesta de San Pedro y San Pablo, ¿no debiéramos proponer a los católicos que desde luego fomentasen este Día de la Prensa con la intención expresa de dedicar una parte de la cuestión nacional, que bien pudiera ser el diezmo, para hacer un óbolo al Dinero de San Pedro?

Los católicos españoles, que a fuer de tales tenemos a honra ser el pueblo más devoto de la Santa Sede, tendríamos un motivo más para apoyar la Fiesta y tomar parte activa en ella.

Las publicaciones católicas, que no ignoran que el Dinero de San Pedro debe su reflorecimiento en nuestros días a la acción continua y abnegada de los periodistas católicos de Bélgica, Francia, Italia y muy principalmente España, verían con mucho gusto que su fies-

ta tuviera esta tierna repercusión y que de sus bienes, ofrendados por los católicos, participara el Santo Padre.

Y los Prelados españoles, en cuyas manos se pondrá, como hemos dicho, el producto íntegro de la cuestión, no hay duda que bendecirían también este santo propósito, inspirado en las palabras del gran sacerdote periodista, defensor incansable del Pontificado y promotor del Dinero de San Pedro en España, que escribió en 1871 estas palabras: «Y cuando se cierre la suscripción de este año, y enviemos al Santo Padre el producto de ella, abriremos otra en las mismas columnas de la «Revista Popular», y luego otra, y así en años sucesivos mientras dure la necesidad y nos dure la vida; porque de la duración de la generosidad de los católicos españoles no hay que dudar.»

Sardá y Salvany ha cumplido fielmente su palabra. CUARENTA Y SEIS AÑOS ha mantenido abierta la suscripción. Continuemos nosotros su obra, multiplicada ahora por la acción de centenares de publicaciones católicas y de millones de católicos españoles.

(Publicada en El Correo de Andalucía el día 13-11-916.)

Manifiesto de la Junta Central

DE LA

Asociación Nacional de la Buena Prensa

A los católicos españoles:

En el nombre adorable de Jesucristo, Rey de los Reyes y Señor de los Señores, vamos a emprender, hijos de la católica España, una obra grande y trascendental, en la que, si bien es verdad que de Dios se ha de esperar el incremento, no lo es menos que a nosotros corresponde plantar y regar.

Se trata de imprimir un vigoroso impulso, que puede muy bien ser definitivo, a la Prensa Católica Española, haciendo llegar de una vez la idea de la misma y de su influencia poderosa a todos los católicos de nuestra patria, que no se han enterado aún de lo mucho que pueden esperar de esta institución moderna.

A la prensa mala dijo el gran Pontífice León XIII—conviene oponer la buena prensa; porque ya que la prensa es un instrumento tan poderoso para propagar el mal, conviene que se convierta en instrumento poderoso también para la salvación de los hombres. (1)

Estas palabras son definitivas para demostrar que el ejercicio del periodista católico es un verdadero apostolado; y, como tal, una de las obras más excelsas a que puede

aplicarse la humana actividad: Que no hay nada que exceda a la obra divina de cooperar con Dios en la salvación de las almas.

Pero hay otras palabras del mismo Pontífice que corroboran, además, nuestro anterior aserto de que no de los medios naturales, ni de nuestra acción personal, sino de la gracia de Dios, habemos de esperar el anhelado triunfo. Son las siguientes:

En estos combates violentos en que se trata de la gloria de Dios y en que se lucha por la salvación eterna de las almas, todo el valor y toda la habilidad del hombre serían estériles si no le viniesen de lo alto socorros divinos apropiados a los tiempos. (1)

Hemos querido empezar por aquí para señalar, ante todo, el fin a que nos dirigimos, que no es otro sino procurar en nuestra amada patria la restauración de la tradicional vida española, el resurgimiento de los ideales cristianos, el triunfo de la tesis católica, el reinado social en una palabra, del que es, de derecho, nuestro divino Rey, el Corazón Sagrado de Jesús que dijo: Reinaré en España.

Porque la alteza del fin hará elevar la mira y, ante los infinitos

(1) Encíclica *Etsi Nos*, a los Obispos de Italia.—15-Enero-1882.

(1) Encíclica *Milans*.—12-Marzo-1881.

bienes que nosotros mismos hemos de conseguir, nos parecerán pequeños todos los sacrificios.

Quiénes somos

Individualmente considerados nos juzgamos insuficientes para acometer esta empresa. Pero corporativamente y como *Junta Central de la Asociación Nacional de la Buena Prensa* nos vemos obligados a acudir al requerimiento hecho por el Director de *Ora et Labora* que, al lanzar a la publicidad su *Proyecto de crear en España el «Día de la Prensa Católica»*, nos ha encomendado su pensamiento, confiándonos su realización.

Porque esta *Asociación de la Buena Prensa*, que existía como Diocesana desde el año 1898, fué convertida en Nacional por la *Asamblea* de Sevilla en 1904, confirmándose este acuerdo por otros varios de la de Zaragoza de 1908, que además acordó textualmente, aprobándolo luego los Rvms. Prelados, se le reconociera *para todo lo que sea de acción común, la iniciativa de consejo, de aviso y de convocatoria.*

He aquí por qué, no sin la aprobación del Emmo. Sr. Cardenal Almaraz y Santos, Presidente General efectivo de esta *Junta Central* nos dirigimos hoy a todos los católicos españoles con tanto mayor ánimo y más fundadas esperanzas cuanto que sabemos por el Emmo. Sr. Presidente de esa *Junta*, que el proyecto aludido ha obtenido ya la bendición entusiasta del Excmo. Señor Nuncio Apostólico y de los Reverendísimos Prelados.

Qué proponemos

Realizar totalmente el Proyecto publicado en la *Carta Abierta* dirigida al Fundador de esta *Asociación* y que ha reproducido casi toda la prensa católica, aceptando también, por lo que a nosotros toca, con el mayor gusto la postdata que el mismo Director de *Ora et Labora* puso a su carta; esto es; que realizándose la fiesta el día de San Pedro y San Pablo, puedan los Rvms. Prelados, si lo juzgan oportuno, separar la décima parte del producto de la cuestación para hacer un óbolo al Dinero de San Pedro en nombre de la *Prensa Católica Española.*

He aquí el proyecto, tal como salió de la pluma de su autor:

«*Oración, propaganda, colecta.* He aquí las obras de que debemos llenar el *Día de la Prensa Católica*, que bien podíamos celebrar anualmente en toda España el día 29 de Junio, fiesta clásica, pudiéramos decir, de la Santa Iglesia y de la propaganda católica en sus dos primeras figuras, el Príncipe de los Apóstoles, San Pedro, y el Doctor de las Gentes, San Pablo.

Una Comunión general por la Prensa Católica, una Misa rezada o solemne con sermón, algún acto de desagravio y súplica ante S. D. M. manifiesto. ¡Qué hermosa mañana por la Buena Prensa en todos los pueblos de España!

Conferencias, mitins, veladas

literario-musicales; actos colectivos entre los periodistas, manifestaciones de simpatía y gratitud a las publicaciones católicas de la localidad. He aquí los actos de cohesión y propaganda para llenar la tarde.

Y durante todo el día, en la iglesia, en la calle y a domicilio, una cuestación pública en favor de las mismas publicaciones y para las obras de prensa.

Todo ello en la forma que mejor se adapte a las condiciones de cada localidad, haciendo más o menos, según lo permitan las circunstancias, pero algo en todas partes este año (que ya en el siguiente se hará *mejor*), dejando ancho margen a las iniciativas particulares, y siempre con la bendición del respectivo Prelado, en cuyas manos, entendemos, debe ponerse el producto de la cuestación para que él lo distribuya a su arbitrio entre las publicaciones y obras de Buena Prensa de su diócesis y el *Tesoro Nacional de la Buena Prensa*, de Madrid.»

¡Qué hermoso espectáculo, católicos españoles, ofrecerá ese día a los ángeles y a los moradores de la celestial Sión nuestra querida España!

El país de eterna cruzada se levantará ese día como un solo hombre dispuesto a cristianizar definitivamente, con el gesto bellamente heroico que corresponde a nuestra historia, el instrumento auxiliar más poderoso del pensamiento humano: esa lengua de la que dijo el inmortal Balmes que *suenan más alto, se hace oír con más rapidez y universalidad y deja consignado e indeleble para mucho tiempo todo lo que dice.*

Y en todas las ciudades, villas y aldeas habrá ese día un sólo corazón y una sola alma. El corazón católico español, el alma legítima nacional que a Dios rogando y con el mazo dando y puesta la mirada en la Catedral de la Verdad, en la Sede inmovible de Pedro, obtendrá, no hay que dudarlo, el triunfo de su Prensa.

Quiénes realizarán

:: **esté Proyecto** ::

Todos y cada uno de los católicos españoles.

Los periodistas, propagando la idea, recogiendo estimulantes ejemplos y dando a conocer las varias y fecundas iniciativas.

Los organizadores, creando poderosos focos de acción que irradian el movimiento y el entusiasmo hasta los últimos límites de la respectiva diócesis.

El venerable clero secular y regular, asumiendo, bajo la alta inspiración de los Rvms. Prelados, la dirección inmediata de esta acción evangelizadora y el trabajo necesario para que produzca frutos abundantes tan levantada empresa.

Las señoras y señoritas piadosas, los caballeros y jóvenes católicos y los valientes y activos seminaristas, desplegándose en innumerables guerrillas, tan conformes con el espíritu de la tradición española, para que no haya un solo pueblo en

que no se celebre la Fiesta y para que en todas partes sea profundamente cristiana, sabiamente propagandista, opulentamente reproductiva.

Qué debemos hacer

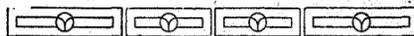
Comenzar pronto. Proyectar alto. Tender a lo extenso. Y trabajar con ardor y sin decaimiento, realizando fielmente las instrucciones prácticas que ahora publica y envía a todas partes esta *Junta Central*, a la cual deben enviar todos amplias noticias de sus obras y propósitos, no sólo para incluirlos el día de mañana en la Crónica que ha de publicarse, sino para darlos a conocer inmediatamente a toda España por medio de la Prensa, y así multiplicar la acción, haciendo que cada uno pueda aprovecharse de la experiencia e iniciativas de todos los demás.



El plan está dado. La Virgen Inmaculada, Patrona de la Prensa Católica, y el Santo Doctor, Patrono de los Periodistas, San Francisco de Sales sean con nosotros, para que establezcamos un *Día de la Prensa Católica*, tan hermoso y fecundo, que los venideros tengan que dar gracias a Dios porque nosotros lo hayamos establecido, y que siendo, como es, fiesta no importada, sino genuinamente española y muy conforme con el genio de nuestra raza, sea también modelo que puedan adoptar otras naciones, en especial las americanas, hijas amadísimas de España, con doble satisfacción para nuestro espíritu, católico a la vez que patriota.

LA JUNTA CENTRAL
de la Asociación Nacional.

Sevilla, 22-II-1916.



INSTRUCCIONES PRÁCTICAS

PARA EL MEJOR ÉXITO DE LA **Fiesta Nacional** QUE SE LLAMARÁ **DÍA DE LA PRENSA CATÓLICA**, OFRECIDAS A LOS COOPERADORES DE LA MISMA POR LA **Junta Central** DE LA **Asociación Nacional de la Buena Prensa.**

1.^a Procúrese y consérvese un ejemplar del MANIFIESTO de la *Junta Central*, leyendo atentamente sobre todo la parte reproducida de la *Carta-Proyecto* del Director de *Ora et Labora* en la que no solamente se encontrarán expresadas sistemáticamente las diversas obras de *Oración, Propaganda y Colecta*, de que debe llenarse el *Día*, sino también indicaciones prácticas sobre la conveniencia de adaptarse en cada sitio a las condiciones de la localidad y la libertad de iniciativas de que gozan todos los organizadores de esta *Fiesta*, con el consejo saludable de no omitir de ningún modo la celebración de la misma en ninguna localidad por muy poco que pueda hacerse en este año. El *Día de la Prensa* debe celebrarse en todas partes.

2.^a Donde haya *Junta Local* de la *Asociación Nacional de la Buena Prensa*, ella es la llamada en primer término a fomentar la *Fiesta*; y si es *Junta Diocesana*, debe procurar extender su acción a todos los pueblos de la respectiva Diócesis, procurando se celebre la *Fiesta* en todos ellos.

3.^a Donde no exista *Junta Local*, o *Dio-*

cesana en su caso, puede establecerse con este motivo; y conviene aprovechar la oportunidad. Las circunstancias dirán, sin embargo, si conviene mejor establecer desde luego y como tal la *Junta de la Asociación Nacional de la Buena Prensa* o un *Comité Organizador del Día de la Prensa Católica*, de cuyos elementos ya experimentados se forme después la *Junta*.

4.^a Para establecer las *Juntas Diocesanas* o *Locales* pídanse datos y reglamentos a la *Central* domiciliada en *San Isidoro, 14, Sevilla.*

5.^a El *Comité* en su caso, debe estar formado: de un Presidente honorario y otro efectivo, de un Tesorero y un Secretario y el número de vocales que se crean necesarios. Como estas instrucciones se dan para doctos e indoctos, no estará de más recordar que el Presidente honorario debe representar la autoridad, en nuestro caso la eclesiástica; el efectivo la competencia técnica, el Tesorero la responsabilidad económica y el Secretario la actividad. Con estos elementos y todos los vocales que se crean necesarios, (en los que deben estar representadas todas las fuerzas vivas católicas de la población), el *Comité* funcionará bien y el *Día* será un hecho.

6.^a Sea *Junta* o *Comité* el que organice la *Fiesta* no debe prescindir de la colaboración de los Sres. Directores de las publicaciones católicas de la localidad, máxime los de los diarios, miembros natos de toda entidad organizadora de la *Fiesta.*

7.^a En las poblaciones más numerosas podrán crearse *Juntas* o *Subcomisiones Parroquiales* que entiendan cada una, por lo menos, en la parte religiosa y de cuestación de la respectiva feligresía. El acto público o de propaganda (mitin, velada, etc.), convenga sea único en cada localidad; pero no hay inconveniente en que haya muchas comuniones generales y muchas Misas solemnes con sermón en una misma localidad. Y lo mismo dígase de las cuestaciones.

8.^a Para el caso de que no sea posible nombrar *Junta* ni *Comité*, una sola persona puede organizar la *Fiesta*, actuando al efecto como *Delegado de la Junta Central.*

9.^a Los Presidentes de las *Juntas* o *Comités*, los *Delegados* en defecto de aquellos, y en general todo el que desee cooperar a esta *Fiesta*, debe comunicar su nombre y dirección a la *Junta Central*, que formará un Registro para comunicarse con ellos periódicamente, dándoles cuenta del estado de los trabajos en toda España. Para esto es necesario que cada uno, a su vez, comunique a la *Junta Central*, con cierta frecuencia, v. gr., una vez al mes, el estado de los trabajos en su localidad, lo que lleven realizando y lo que proyecten hacer.

10. Es punto importantísimo obrar siempre de acuerdo y con el beneplácito de la autoridad eclesiástica—no se olvide que el Párroco es el representante del Prelado—cuidando sobre todo de que nunca, ni porque por ello se aumente la cuestación, se empleen medios que no estén muy conformes con la moral cristiana. Nuestra *Fiesta de la Prensa* debe ser cristiana en el fin, en los medios y en las circunstancias.

11. Procúrese desde el primer momento dar publicidad a las obras—nótese que no se dice a las personas—por ser este un medio muy eficaz para mover a otros con el buen ejemplo. *Veán vuestras obras buenas*,—dijo el Señor,—y glorifiquen a vuestro Padre Celestial. Con este fin, además de enviar las noticias como queda dicho a la *Junta Central*, envíense también notas laconicas y sencillas, huyendo siempre del personalismo, al diario católico de la región y hasta a las *Hojas Parroquiales* y *Boletines Eclesiásticos*, (si tienen Sección Informativa) para que el ejemplo llegue a todas partes y la acción crezca en progresión geográfica.

12. De todo impreso que se haga con el fin de fomentar la *Fiesta*—circulares, anuncios, programas—debe enviarse un ejemplar de muestra a la *Junta Central*, así como un ejemplar de los números en que se publiquen artículos o noticias.

13. Si hemos escogido la *Oración, Propaganda y Colecta* como los medios más eficaces para conseguir el triunfo de la *Prensa*, debemos ser consecuentes con nosotros mismos, empleando también estos medios para la preparación de la *Fiesta.*

a) Oraciones deben hacerse por el éxito de la *Fiesta*; y encomendar el asunto a las personas piadosas, a las Vírgenes del Señor y a los miembros de la *Liga de Oraciones en favor de la Buena Prensa*.

b) Colecta especial previa, más o menos privada, para los gastos de organización de la misma, quizás será conveniente hacerla y queda a la discreción y prudencia de los Directores en cada localidad.

c) Pero lo que no puede omitirse es una intensa propaganda para sumar elementos activos que luego desarrollen la acción; y a ello están llamados en primer término los que tienen el título de *Socios Activos* de la *Asociación Nacional*; las Señoras y Señoritas que se honran con el nombre de *Damas de la Buena Prensa*; los *Celadores y Celadoras* de la *Liga de Oraciones*; los *Laureados y Laureadas* de la *Cofradía de Legionarios* y de un modo especial los que pertenecen a la *Asociación «Ora et Labora» de Cruzados de la Prensa*; los cuales por su Estatuto deben cooperar por medio de la *propaganda oral*, de la *propaganda escrita* y de los *trabajos de organización* a todas las obras que tengan por objeto el perfeccionamiento de la Prensa Católica.

14. Donde haya, como sucede en Sevilla, dos *Juntas* de la *Asociación Nacional de la Buena Prensa*, una de *Caballeros* y otra, con el carácter de auxiliar, de *Señoras*, se tratará y resolverá en la primera si será conveniente dividir de algún modo el trabajo, encomendándose, v. gr., a la *Junta de Señoras* el fomento de los actos religiosos y de

cuestación, y a la de *Caballeros* la organización del acto o de los actos públicos de propaganda.

15. La forma en que haya de hacerse la *Colecta* queda a la discreción de los respectivos organizadores. En algunos pueblos convendrá hacerla como suscripción pública, que puede organizarse privadamente con anticipación, haciéndose pública el *Día de la Fiesta*. En otros convendrá poner en ese día turnos de postulantes en cada iglesia, o confiar a varias comisiones hacer cuestación a domicilio, o señalar una cantidad como entrada a la Conferencia o Velada, o de todas estas formas a la vez. Las circunstancias deben decidir. Y en todo caso convendrá que se publiquen las cantidades.

16. No se olvide que antes que la *Colecta* es la *Propaganda*; y la *Oración* el más importante de los medios propuestos. En consecuencia, donde la *Colecta* no sea posible—preferible es que la haya aunque tenga escaso resultado, pues más hacen muchos pocos que pocos muchos—no se omita por ello la *Propaganda*; y donde ni ésta pueda hacerse tenganse, sin embargo, los actos religiosos. Pues lo principal es atraer sobre nuestra obra las bendiciones de Dios.

17. La *Junta Central* de la *Asociación de la Buena Prensa*, se propone reimprimir y poner a la venta el *Triduo a la Santísima Trinidad en favor de la Buena Prensa*, compuesto y propagado en 1908. Y recomienda que en donde sea posible, con mayor o menor suntuosidad, se celebre como preparación a la *Fiesta*.

da concurrencia, como correspondía a su inmejorable interpretación.

Un seminarista, miembro de la Sección de Propaganda, leyó un artículo titulado «A María nuestras obras», trabajo que mereció los aplausos unánimes de los concurrentes a la fiesta.

El tercer número del programa, fué la lectura del fallo del jurado y publicación de los nombres de los autores premiados.

Cuando eran leídos los nombres de los autores premiados los concurrentes a la fiesta aplaudían con entusiasmo.

La partitura, de gran gusto, del maestro Rameau, titulada «Himno a la noche», fué magistralmente cantada por el Orfeón y aplaudida calurosamente.

Un seminarista dió lectura a la poesía premiada. ¡No viene!, original del Sr. Rodríguez Seisdedos, seminarista de Salamanca.

Al terminar la lectura de tan preciosa y sentida composición, el distinguido auditorio prorrumió en estruendosos aplausos.

«Canción de Abril», sexto número del programa y tercero de los encomendados al Orfeón, fué cantada admirablemente por el gran número de voces de aquel coro, siendo muy aplaudida.

Ocupó luego la tribuna el ilustrísimo señor Doctoral D. José Moreno Maldonado entre los aplausos de la concurrencia, dando lectura a un hermosísimo discurso, verdadera joya literaria, canto de amor a la tierra andaluza y fiel expresión del alto concepto que a este distinguido Capitular de nuestra Iglesia y antiguo periodista católico merece el instrumento «prensa».

Cuanto pudiéramos decir de este discurso no sería fiel expresión del interés que despertó desde el primer momento en el distinguido auditorio, que más de una vez interrumpió con sus entusiastas aplausos las palabras bellas, afiligranadas y elocuentes del Académico Sr. Maldonado.

El hermosísimo trabajo del Sr. Moreno Maldonado fué muy bien recibido del público, que lo aplaudió con entusiasmo. (1)

El Emmo. Sr. Cardenal hizo después uso de la palabra, expresando su satisfacción por que el Seminario Hispalense continuara honrando cada año a su Patrono San Isidoro, celebrando en su día o dentro de su octava esta fiesta, dedicada también a rendir homenaje a la Virgen Santísima, Patrona de la Prensa Católica.

Recordó que la Iglesia llamaba a San Isidoro *luz*, *Ecclesiae lumen*, y que lo es realmente, sirviéndonos de guía con su ciencia y de ejemplo con sus virtudes.

Dirigiéndose a los seminaristas, los exhortó a continuar cumpliendo su programa «Ora et Labora» y felicitó al Centro por el proyectado «Día de la Prensa Católica», tan bien recibido por el Excmo. Sr. Nuncio y el Episcopado español y por todas las publicaciones católicas.

Terminó haciendo un breve comentario de las palabras que la Iglesia emplea en el *Communio* de la Misa de S. Isidoro: «Ved que no sólo trabajé para mí sino para todos los que buscan la verdad y la justicia», diciendo que constituyen un verdadero programa del sacerdote.

Terminó concediendo a los seminaristas un día de vacación.

Contribuyó al mayor interés de la fiesta, que resultó verdaderamente hermosa, una interesantísima serie de más de cuarenta proyecciones, que dieron a conocer «Cómo se hace un rotativo».

Los amplios locales de redacción e imprenta del gran rotativo *La Croix*, su complicada labor preparatoria y la multitud de publicaciones católicas de la Casa de la Buena Prensa, de París, fueron objeto de la atención del distinguido público.

El acto terminó a las nueve de la noche.

(De *El Correo de Andalucía*.)

Una inspirada poesía contra la mala prensa y titulada «La Serpiente», que presentó el Sr. Rodríguez Seisdedos al VIII Certamen ha sido premiada de un modo original.

Consiste el premio en conservarla inédita hasta el 29 de Junio, enviando previamente copias de la misma a las Juntas Organizadoras del «Día de la Prensa» para que, sin perder su novedad, pueda ser leída simultáneamente en un sinnúmero de actos literarios de los que se celebrarán ese día en toda España.

(1) En otro número publicaremos la poesía premiada y algunos fragmentos del hermoso discurso del Mantenedor.—N. de la D.

DE INTERÉS PARA EL CLERO

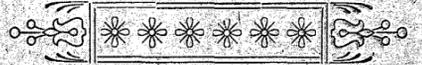
En la Sección de Apostolado del *Boletín del Arzobispado* de Sevilla, cuya redacción está encomendada al *Centro de Acción Sacerdotal «Ora et Labora»*, se han publicado los temas de una información abierta por este Centro, de cuya utilidad para el Clero podrán juzgar nuestros lectores:

Cuestión 1.^a *Ventajas e inconvenientes que desde el punto de vista puramente económico presenta para los sacerdotes el actual régimen de retiros para la vejez del Instituto Nacional de Previsión.*

2.^a *Ventajas que puede obtener un sacerdote secular para la vida de apostolado, de una entidad aseguradora.*

3.^a *Supuesta una modificación del derecho sucesorio actualmente vigente en el predicho Instituto, que conceda al sacerdote la libre disposición de su capital reservado, ¿hay razones que hagan preferible el «Montepío Nacional del Clero» independiente del Instituto?*

Sobre todas estas cuestiones a la vez, o sobre una de ellas solamente, pueden enviarse notas o escritos, que conviene sean lacónicos, al Director del Centro *Ora et Labora*, (Seminario Pontificio, Sevilla), hasta el 30 de Junio próximo.



UN DEBATE PARLAMENTARIO

Al Cura de Calañas (Huelva) corresponde la iniciativa de utilizar para el «Día de la Prensa» este atrayente medio de propaganda.

La idea de combatir la mala prensa por medio de un simulacro de lucha parlamentaria representado por jóvenes, de los que unos constituyen las derechas y otros las izquierdas y que discuten, discursen, se interrumpen, se apostrofan, terminando con una votación nominal, no sin la intervención de la campanilla del que actúa de presidente, fué de los RR. Padres del Colegio de la Compañía de Jesús, vulgarmente llamado *del Palo*, de Málaga, que obsequiaron al Obispo de Olimpo con el estreno de este difícil y ameno ejercicio.

La proposición discutida es la siguiente: «Es incomprensible, es irracional, es intolerable la conducta de los católicos que, teniéndose por tales, leen o defienden a los periódicos impíos. Semerjantes hombres deshonran el nombre de católicos».

Tiene razón el párroco de Calañas que ha propuesto sea dado a conocer y recomendado este «Debate» a las Juntas organizadoras del «Día de la Prensa» para que procuren sea representado en público por los jóvenes en las localidades donde haya medios para ello.

Y pueden darse por bien empleados los 75 céntimos que cuesta el folleto, que nuestros lectores pueden adquirir en Málaga, en la administración del diario católico «La Defensa».



Folleto de Propaganda

Una nueva fiesta cristiana.—Editado por la Junta Central de la «Asociación Nacional de la Buena Prensa», acaba de ponerse a la venta un interesante folleto con el título que encabeza estas líneas, que contiene todo lo relativo a la Fiesta «Día de la Prensa Católica».

La idea de publicar esta recopilación ha sido muy acertada y puede asegurarse que se celebrará la Fiesta donde quiera que llegue un ejemplar.

Es también muy adecuado para distribuirlo entre las personas que han de intervenir en la organización de la Fiesta en una localidad determinada. En el mismo «Día de la Prensa» será una provechosa propaganda.

Precios: un ejemplar, 20 céntimos; 10 ejemplares, 1'75; 100 ejemplares, 15'00; 500 ejemplares, 65'00; 1.000 ejemplares, 100'00.—Pago adelantado. Envío franco de porte.

Pídase al Vicepresidente General de la «Asociación de la Buena Prensa».—San Isidoro, 14. Sevilla.



D. Cristóbal Falomir Vilarrocha,

Alumno del Real Seminario de Tortosa, de quien se rompieron 16 plicas en el VIII Certamen, obteniendo además un Premio de la Sección Práctica por sus artículos en favor de «Ora et Labora» publicados en el «Diario de Valencia» y en total 16 premios y Pluma de Oro.

Los Juegos Florales de la Prensa Católica en 1916

En el espacioso salón de actos del Seminario se celebraron el día 7 de Mayo los Juegos Florales de la Prensa Católica.

En el lateral derecho del hermosísimo salón se hallaba instalado un precioso trono para la imagen de la Inmaculada, profusamente iluminado con innumerables bombillas eléctricas y exornado con multitud de plantas y flores, que presentaban un atrayente golpe de vista.

Frente al altar estaba levantada la tribuna, destinada para S. E. Rvma. nuestro Emmo. Prelado.

Este, acompañado del Ilmo. Sr. Provisor de la Diócesis, Sr. Castillo, y del Secretario de Cámara del Arzobispado, llegó al Seminario a las siete en punto de la tarde, siendo recibidos por el Rector del centro docente y los catedráticos y alumnos.

Su Eminencia tomó asiento en la tribuna destinada a él, teniendo a su derecha

al Provisor, Sr. Castillo, y a su izquierda al Rector del Seminario.

En los asientos destinados a los invitados, tomaron los canónigos Sres. Sevillano, Flaviano Sánchez, Morales, Roldán, Moreno Maldonado, el Secretario de Cámara y capellán real mayor de la de San Fernando, Sr. Almaraz, y otros muchos que nos sería imposible consignar.

El Emmo. Cardenal declaró abierta la fiesta, comenzando ésta con un precioso preludio al piano, ejecutado con gran brillantez.

El Real Orfeón Sevillano, magistralmente dirigido por el profesor del mismo, interpretó con admirable brillantez y hermoso conjunto de voces, la partitura del compositor Veiga, titulada «Alborada gallega».

Este número del programa fué tan aplaudido por la numerosísima y distingui-

UNION Y VICTORIA

(Carta abierta al Director de "Ora et Labora")

Lema: A Christo, per sacerdotes, salus.

SEÑOR DIRECTOR DE «ORA ET LABORA».

Respetable Sr.: Albricias podremos entonar todos los seminaristas españoles en el año de 1917, décimo aniversario de la fundación de nuestro entrañable *Ora et Labora*, por la colosal labor que, gracias a la protección del cielo y a los impulsos de sus superiores jerárquicos, ha venido desarrollando, para gloria de Dios y prosperidad de la Patria.

Volvemos nuestra mirada escrutadora al pasado y la visión no puede ser más esplendente. Seminarios que resurgen al llamamiento; bloques de hielo que se derriten al contacto de los rayos del sol entusiástico; *icebergs* enormes que se desprenden y marchan para no volver más a través del mar del pesimismo, entendimientos que se aguzan en las lides del presente siglo; soldados que preparan el arma moderna de la pluma; cruzados heroicos que se sacrifican en sus legítimos ocios, en sus intereses, en su vida, para arrojar nuevamente de este suelo a la media luna de la impiedad y al turbante del laicismo reinante.

Tal es, señor Director, el espectáculo esperanzador que ofrece hoy la España católica, gracias en gran parte a los beneméritos trabajos de *Ora et Labora*. Su historial elocuente, con las ediciones de folletos prensófilos y antiliberales, con los muchos miles de suscripciones obtenidas por la Prensa buena, con el apoyo que presta a las instituciones hermanas, con la organización de los Certámenes periodísticos, con la publicación de *Ora et Labora*, *La Palestra* y *La Cruzada de la Prensa*, con la formación del Catálogo de la Prensa católica, con el fomento de la literatura, catequesis, acción social y movimiento científico y con el establecimiento de Bibliotecas periodísticas y Hemerotecas, habla de una manera tan clara por sí mismo, que nos releva de trazar ni tan siquiera bosquejar su apología.

Pero la complacencia, el gozo de todos los que nos gloriamos de estar espiritualmente unidos por vínculos fraternales a *Ora et Labora* debe subir de punto al considerar las enormes energías almacenadas que tanta labor revela, el cúmulo de fuerzas latentes, la preparación grande que indica, apta para ser actuada a la primera necesidad.

Legiones de periodistas, fundamentados en la gracia del Señor y ávidos de luchar por su gloria y por la de su Madre Inmaculada, reina amable de los sacerdotes; polemistas temibles y estilistas inimitables, versados en todas las armas del periodismo.... millares de razones entusiastas, que sin las ne-

cesarias aptitudes para escribir, satisfarán sus ansias de trabajo con la plegaria férvida para los luchadores, con la recolección de cantidades tan necesarias a obras de celo que deben trascender a la vida colectiva, con el alistamiento de suscriptores que robustecerán el ardor del periódico.

¡Qué porvenir tan lisonjero nos hace esperar la actuación pasada y presente de *Ora et Labora*!

*
**

Sin embargo, señor Director, de la hermosura de este cuadro tan armónicamente matizado con los colores de la realidad, todavía debemos todos dedicar nuestras oraciones y energías a un punto no todavía resuelto, a pesar de los colosales esfuerzos realizados de un tiempo a esta parte.

Si «la unión hace la fuerza», debemos con tristeza confesar, que no todos los seminaristas españoles estamos unidos. Si *son* todos los que están con *Ora et Labora*, no están ciertamente con ella todos los que *son*.

A este blanco creo humildemente, señor Director, debemos dirigir todos nuestros tiros: *A la unión, en ORA ET LABORA, de todos los seminaristas de España, y quizá, por la comunidad de idioma que facilita la acción, de los de la América española.*

Ahora mismo, con el empuje que va a darse a la providencial *Cruzada por la Prensa*, que trasciende ya los muros de nuestros Seminarios para dejar sentir su formidable influencia en la sociedad con su plan acabado y oportuno, con sus ramificaciones vastísimas, será menester el esfuerzo de todos, será necesario e indispensable que todos, sin apatías ni retardos, aporten a la magna obra su granito de arena, con cuya reunión, sirviendo de sólida argamasa los sacrificios, los entusiasmos y los trabajos de los propagandistas, podrá construir el espléndido palacio moral y material a que tiene derecho la abnegada Prensa Católica española.

Si en cada uno de los Seminarios españoles se trabajara con ahínco para alistar Cruzados, para obtener limosnas, para formar la oficina de informaciones necesarias al Centro, para comunicar a la periferia los entusiasmos del punto central... ¡qué de éxitos, qué de triunfos no se anotarían al hacerse el recuento todos los años en el Seminario de Sevilla, centro de toda la acción!

Para esto es necesario que todos los seminaristas españoles sientan el fuego ardiente de nuestros entusiasmos, y esto lo lograremos

con la unión de todos; porque, si es imposible acercarse a la lumbre sin sentir sus ardores, también lo es que los fríos é indiferentes vivan unidos con los animosos y no se derrita a su contacto el frío que el desconocimiento, la apatía o desengaños estériles hayan podido amontonar.

Este creo, señor Director, ha de ser el fin a que deben dirigir sus futuros trabajos los propagandistas.

La unión de todos para obtener completa victoria.

Que pronto podamos repetir con legítimo orgullo: Los propagandistas no son ni siete, ni diez, ni quince mil...

Los propagandistas somos todos los seminaristas españoles.

Bésale humildemente la mano esté su affmo. servidor in C. J.

Agustín Burgas Darnés
del Seminario de Gerona.

Julio de 1915.

(Presentada al Tema VII del VIII Certamen, en el que obtuvo el Primer Premio.)

□ □

□ □



R. J. José Moreno Estévez
Pbro. del Oratorio.
Fundador en 1898 de la Asociación Nacional de la Buena Prensa y actual Vice-Presidente General de la misma.

□ □

□ □

TEMAS DE CONCURSO

En la Sección Práctica del programa del IX Certamen Periodístico *Ora et Labora*, hay dos temas de gran interés y en cierto modo urgentes por referirse al *Día de la Prensa* que ha de celebrarse el próximo día 29 del presente mes.

Son los siguientes:

TEMA 39.—Campana oral, escrita o de organización preparando la celebración del *Día de la Prensa Católica* en una localidad determinada, o intervención personal en los actos religiosos, de propaganda y cuestión del dicho *Día*.

TEMA 40.—Campana informativa en favor del *Día de la Prensa Católica*, comprendiendo dos puntos: 1.º, publicación en la prensa regional o local de sueltos breves, y simples noticias, para animar a celebrar el *Día de la Prensa*, con el ejemplo de lo que se hace en otras partes; y 2.º, enviar al Director de *Ora et Labora* juntamente con los comprobantes del nú-

mero anterior, una relación de los actos celebrados en la respectiva localidad, procurando que reúna estas dos condiciones: brevedad suma e inclusión de todos los datos, en especial numéricos, que merezcan figurar en la Crónica del *Día de la Prensa*.

Cada uno de estos dos temas tiene señalado un premio de 50 pesetas en metálico.

Además hay otros varios con vista al *Día de la Prensa* del año próximo. PRIMERA PLANA de un periódico que ha de publicarse en el *Día de la Prensa* de 1917.

—POESÍA sobre prensa para ser leída en los actos literarios.—HOJA PARROQUIAL inmediata anterior al *Día de la Prensa*. —HOJA DE PROPAGANDA para distribuirla en el mismo *Día*.—Y, finalmente, CARTA ABIERTA al Director de *Ora et Labora* exponiendo ideas e iniciativas para hacer cada año más fecundo el *Día de la Prensa Católica*.

No pueden VV. formarse idea

de lo que ha sido el Centro «*Ora et Labora*» durante el mes de Junio. El «*Día de la Prensa*» ha consumido toda la actividad de los numerosos sacerdotes, seminaristas y seglares que trabajan por la Prensa Católica Española en este laboratorio, cuyo salón principal (hay además varios accesorios), mide 25 metros de largo y casi nos viene corto.

¡Qué entrar y salir de paquetes, cartas y periódicos! ¡Cuántas consultas, reuniones y visitas! ¡Qué faena la de repasar diaria y detenidamente casi toda la prensa católica de España! ¡Cuánto envío a las Juntas, a los Centros, a los propagandistas, a las publicaciones!

¡Y, sobre todo, cuánto fruto, y cuánto movimiento el que se ha despertado en toda España!

Demos gracias al Señor, y ténganlo presente nuestros amigos para disimular las faltas que en este mismo servir a los demás podamos haber cometido.

Más sobre el "Día de la Prensa"

Entérense bien todos

DIEZ ventajas, por la cuenta más corta, vamos a obtener en España de la creación del **Día de la Prensa Católica**:

1.^a **PENETRACIÓN** de la idea **PRENSA** hasta las últimas capas de las masas católicas; como penetra la idea **Pavía** entre las clases populares por la **Fiesta de la Bandera**.

2.^a **ELEVACIÓN** de los procedimientos empleados para procurar el engrandecimiento de nuestra prensa; poniendo al lado de la **Colecta** nacional la **Propaganda** intensa y la **Oración** pública y colectiva.

3.^a **REALIZACIÓN** de una verdadera **rogativa nacional**, con triduo preparatorio en muchas localidades; aplicándose en este **Día** millones de Comuniones y **Antenares** de Misas por la **Prensa Católica**.

4.^a **INTRODUCCIÓN** de la costumbre de predicar sobre la Prensa; predicándose sólo en este **Día** en toda España miles de sermones sobre ese tema.

5.^a **MULTIPLICACIÓN** (por tantos pueblos como sean los en que se celebren actos de **Propaganda**), de los efectos saludables que produjeron en Sevilla y Zaragoza sus respectivas **Asambleas**.

6.^a **EXTENSIÓN** a todas y a cada una de las publicaciones católicas de cada Diócesis, de los beneficios de la **Colecta**; sin perjuicio de que por todas las Diócesis, a la vez, se fomente el **Tesoro Nacional** y por ende la importantísima **Agencia Católica de Información**, objeto preferente del **Tesoro**.

7.^a **RESTAURACIÓN** de innumerables obras Diocesanas y Locales de Prensa, que recibirán ahora un fuerte impulso, acometiendo inmediatamente empresas variadísimas de interés local o regional.

8.^a **ACLARACIÓN** por la fuerza de los hechos, y sin que valgan subterfugios, de cuáles son las publicaciones católicas y militantes; pues las que no lo son de veras no apoyarán esta **Fiesta**, haciéndose sordas a las repetidas bendiciones e instancias del Episcopado. **Y por los frutos los conoceréis**.

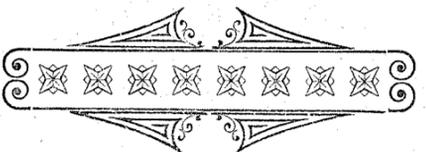
9.^a **EDIFICACIÓN** cristiana para aquellos que pretenden hacer obras católicas, con medios casi exclusivamente naturales; así como también se dará un alto ejemplo de sacrificar los rendimientos pecuniarios, antes que emplear como está por desgracia muy en uso en casos semejantes, medios poco conformes con la moral cristiana.

10.^a **ADHESIÓN** unánime y entusiasta a la Santa Sede, exteriorizada una vez más por medio de la prensa que contribuirá a que se envíe al **Dinero de San Pedro** un importante óbolo, digno de la tradición y del acendrado catolicismo de España.

De cada una de estas ventajas pensamos decir dos palabras en artículos sucesivos.

DR. TORRES MURILLO,
Presbítero, U. A.

(De *La Cruzada de la Prensa*.)

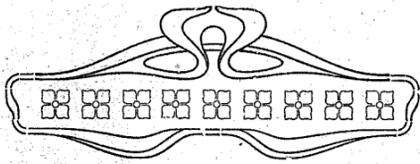


El Episcopado Español y el "Día de la Prensa"

En el número 7.^o de «La Cruzada de la Prensa» aparecen las aprobaciones y elocuentes frases de bendición con que han recibido el proyecto del *Día de la Prensa* el Excmo. y Rvmo. Sr. Nuncio Apostólico; Emmos. Sres. Cardenales Arzobispos de Toledo, Santiago, Sevilla y Valladolid; Excmos. Sres. Arzobispos de Burgos, Granada, Tarrago-

na, Valencia (q. s. g. h.) y Zaragoza; y Excmos. y Rvmos. Sres. Obispos de Almería, Astorga, Avila, Badajoz, Barbastró, Barcelona, Cádiz, Calahorra, Canarias, Cartagena, Ciudad Real, Ciudad Rodrigo, Córdoba, Coria, Cuenca, Gerona, Guadix, Huesca, Jaca, Jaén, León, Lérida, Lugo, Madrid, Málaga, Mallorca, Menorca, Mondoñedo, Orense, Orihuela, Osma, Oviedo, Palencia, Pamplona, Plasencia, Salamanca, Santander, Segorbe, Segovia, Seo de Urgel, Sigüenza, Solsona, Tarazona, Tenerife, Teruel, Tortosa, Tuy, Vich (q. s. g. h.), Vitoria y Zamora; titular de Sión y auxiliares de Málaga, Toledo y Santiago; esto es, el Episcopado español unánime, sin excepción alguna.

No se han limitado a aprobar el proyecto los Rvmos. Prelados. Además han publicado importantes documentos, cuya sola enumeración ocuparía algunas páginas; han constituido las Juntas Diocesanas, presidiendo muchos sus sesiones y fomentando su organización en todos los pueblos de cada diócesis; han recomendado el Triduo y ordenado a su clero la predicación sobre Prensa, y, finalmente, están reproduciendo en sus *Boletines Oficiales*, el Manifiesto, instrucciones y muchos artículos sobre la Fiesta.



El Excmo. Sr. Nuncio Apostólico y el "Día de la Prensa"

El Excmo. Sr. Nuncio de Su Santidad que, en su deseo de favorecer por todos los medios posible a la Prensa Católica, no sólo dió su aprobación en Diciembre próximo pasado al proyecto de crear en España el «*Día de la Prensa Católica*», que se dió al público el día 29 del pasado Enero, sino también recomendó un segundo proyecto nacido en Madrid y publicado después, fecha 11 de Marzo, consistente en establecer en todas las iglesias de España una *colecta mensual* para *La Grande Obra*, que es también para prensa católica, pero con distinto destino para los donativos que el que se señaló en el proyecto del «*Día de la Prensa Católica*», ha creído conveniente expresar su pensamiento sobre estas dos iniciativas que merecieron su alta aprobación, dando a la vez un nuevo y elocuente testimonio del interés con que mira la causa de las publicaciones católicas y particularmente el proyectado «*Día de la Prensa*», que han bendecido y fomentan actualmente todos los Prelados de España, sin excepción alguna.

Dice así el Excmo. Sr. Nuncio en carta dirigida al Eminentísimo Sr. Cardenal Almaraz:

«Desde luego tiene mi aprobación el pensamiento de no principiar la **Colecta mensual** hasta el mes de Julio; como igualmente creo que no habrá inconveniente en que en los años venideros se deje la del mes de Junio para los fines expresados públicamente por la **meritísima Asociación "Ora et Labora"** y sólo ésta se haga en las iglesias».

De esta importante aclaración ha dado traslado por oficio el Excmo. Sr. Cardenal Almaraz a la Junta Central de la Asociación Nacional de la Buena Prensa, que a su vez ruega a las publicaciones católicas la reproducción de este suelto en bien del deseado éxito de la Fiesta Nacional proyectada para el Día de San Pedro.

S. S. Benedicto XV y el "Día de la Prensa"

CARTA

del Excmo. Sr. Cardenal Secretario de Estado de S. S. al Eminentísimo Sr. Cardenal Arzobispo de Sevilla, comunicándole que el Romano Pontífice concede indulgencia plenaria a todos los que tomen parte en la fiesta del «Día de la Prensa» con la oración y la limosna, recibiendo además en el mismo día 29 de Junio la Sagrada Comunión.

SECRETARÍA DE ESTADO
DE SU SANTIDAD

Vaticano, 26 de Mayo 1916.

EMMO. SR. CARDENAL ALMARAZ Y SANTOS,
Arzobispo de Sevilla.

Emmo. y Rvmo. Señor Mío respetabilísimo:

Adhiriéndome al deseo que Vuestra Eminencia Rvma. se ha complacido en manifestarme con su venerada carta del 17 de Abril pp., he presentado con toda diligencia al Augusto Pontífice la devota súplica incluida en la misma carta, con la cual Vuestra Eminencia imploraba la Bendición Apostólica para la fiesta organizada para el 29 de Junio en todas las iglesias de la católica España.

El Augusto Pontífice se ha dignado recibir con toda atención noticia de dicha súplica y con viva satisfacción ha visto en ella el celo de Vuestra Eminencia y de todo el Episcopado Español en favorecer una causa que tanto interesa al corazón del Papa, siendo como es en los actuales tiempos de capital importancia para el bienestar religioso y moral de la sociedad civil.

Tal es la causa de la Buena Prensa, para cuyo fomento España entera, por pródiga iniciativa del Episcopado, se propone celebrar en este año y en el día consagrado a San Pedro Papa y a su digno compañero en los trabajos apostólicos y en el glorioso martirio, generales y devotas fiestas para atraer con ellas luces y asistencia del Cielo y colaboración y generosa ayuda de todos los católicos.

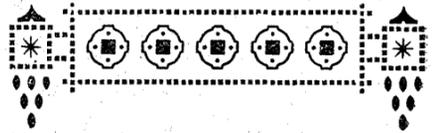
Su Santidad confía en que de esta suerte se podrá iniciar en España un verdadero y propio apostolado, que defendiendo y sosteniendo los sagrados derechos de la Iglesia, maestra y custodia de la verdad, tutora de la moral cristiana, madre caritativa y pacificadora de todos los pueblos, abra el ánimo a las más halagüeñas esperanzas para la formación de las conciencias, para la santidad de la familia y de la escuela y para toda mayor prosperidad religiosa y civil.

Con estas esperanzas, que son al propio tiempo votos ardentísimos, el Augusto Pontífice expresa una palabra de alabanza y aliento a Vuestra Eminencia y a todo el Episcopado Español, bendice muy de corazón las fiestas y a cuantos tomarán parte en las mismas, y concede gustosamente indulgencia plenaria a todos aquellos que, además de tomar parte en las fiestas con la oración y la limosna, se acerquen en la mañana del próximo 29 de Junio a recibir el pan de los ángeles.

Al comunicar estos testimonios de la benevolencia pontificia, le beso humildísimamente las manos, y con sentimientos de profunda veneración tengo la honra de profesarme de

Vuestra Eminencia Rvma.
humo. devmo. obligmo.,
verdadero servidor,

P. Card. Gasparri.



TODOS A UNA

500 PUBLICACIONES CATÓLICAS APOYAN ACTUALMENTE EL «DÍA DE LA PRENSA» EN TODA ESPAÑA.—CIFRAS DEL PASADO Y CIFRAS DEL PRESENTE.—EL PROGRESO DE LA PRENSA CATÓLICA ES INNEGABLE.

El Correo de Andalucía, de Sevilla, ha comenzado a publicar la lista, clasificada por provincias, de las publicaciones católicas adheridas al *Día de la Prensa* y que lo apoyan actualmente en toda España.

He aquí el resumen numérico:

De la provincia de Alava, 4; de la de Albacete, 2; de la de Alicante, 10; de la de Almería, 4; de la de Avila, 4; de la de Badajoz, 5; de la de Baleares, 13; de la de Barcelona, 75; de la de Burgos, 9; de la de Cáceres, 6; de la de Cádiz, 10; de la de Canarias, 6; de la de Castellón, 6; de la de Ciudad Real, 3; de la de Córdoba, 6; de la de la Coruña, 8; de la de Cuenca, 1; de la de Gerona, 12; de la de Granada, 11; de la de Guadalupe, 4; de la de Guipúzcoa, 2; de la de Huelva, 2; de la de Huesca, 7; de la de Jaén, 6; de la de León, 7; de la de Lérida, 8; de la de Logroño, 3; de la de Lugo, 5; de la de Madrid, 56; de la de Málaga, 9; de la de Murcia, 23; de la de Navarra, 12; de la de Orense, 3; de la de Oviedo, 11; de la de Palencia, 7; de la de Pontevedra, 6; de la de Salamanca, 12; de la de Santander, 7; de la de Segovia, 2; de la de Sevilla, 34; de la de Sorbia, 4; de la de Tarragona, 12; de la de Teruel, 6; de la de Toledo, 5; de la de Valencia, 25; de la de Valladolid, 14; de la de Vizcaya, 6; de la de Zamora, 4; y de la de Zaragoza, 16.

Total: 503.

Para apreciar con toda justeza el valor de estas cifras hay que tener presente dos cosas:

1.^a Que sólo comprende las adhesiones recibidas antes del 1.^o de Junio, pudiendo, por tanto, asegurarse que el número definitivo de publicaciones adheridas será mucho mayor.

2.^a Que la cifra de 500 publicaciones apoyando, como una sola, un proyecto determinado, representa un gran avance, en número y organización, de las publicaciones católicas, que se hace más ostensible si recordamos que a la Asamblea de Sevilla se adhirieron solo 169, y a la Zaragoza algunas más, sin pasar de doscientas.

Es un efecto más de los *Catálogos* y *listas de direcciones* formados por nuestro Centro que permiten estos rápidos movimientos y este llegar de una vez a todos los católicos de España por medio de toda nuestra prensa.



PRIMERA PLANA DE UN PERIODICO

AUTOR: D. Cristóbal Falomir Vilarrocha
DEL SEMINARIO DE TORTOSA

Trabajo que obtuvo el Primer premio del Tema I
en el VIII Certamen periodístico "ORA ET LABORA"

LEMA:
¡Bien por los seminaristas!

DEL CAMPO CATÓLICO

Un viejo que se va a unos jóvenes que vienen



VAMOS a dar hoy un aplauso a los seminaristas españoles. Lo merecen de todas las personas bien nacidas, porque son simpáticos y valientes; a nosotros, como periodistas católicos, nos obliga un deber de amistad y de justicia.

Deber de amistad, porque no puede menos de sernos grata la actuación *varonil* de esos jóvenes que ponen su ardor y su entusiasmo al servicio de una causa que ha constituido nuestra vida y a cuyo esplendor se han dirigido todos los esfuerzos de nuestro entendimiento, los movimientos todos de nuestro corazón. Nos sentimos llenos de alegría y de orgullo al pensar que, cuando nuestra pluma se resista a correr sobre las blancas cuartillas en las cuales volcábamos nuestro espíritu enamorado, cuando los veteranos del periodismo católico tengán que abandonar las trincheras con tanto tesón y cariño defendidas, nos sucederá esa pléyade de guerreros que saludan el campo de batalla con alegría y vienen a él confiados en la victoria.

¡Jóvenes y con fe en el triunfo! De ellos es el porvenir: no lo dudamos, porque la experiencia de todos los días aboga en nuestro favor.

Nuestro aplauso lo reclama, además, la justicia.

Quien escriba las felices evoluciones de la Prensa católica española en el último decenio, no podrá pasar por alto la meritisima labor de los seminaristas y, entre sus proezas, habrá de contar la fundación de la *Cruzada «Ora et Labora»* establecida en el Seminario de Sevilla.

Yo recuerdo con cariño su nacimiento; he seguido sus pasos en el camino accidentado que sé trazó; vi que el granito de mostaza, después que hubo desarrollado sus primeras hojitas a la sombra de la Giralda, al calor de la magna Asamblea de Sevilla, extendía sus ramas, que cobijan ya todos los Seminarios de España... y muchos del extranjero. En todos ellos vi movimiento, organización... vida. En cada uno de ellos, un cuartel que enseña la táctica a los guerreros, una fundición de metal, una fábrica de proyectiles que apuntan a la frente de la prensa sectaria, de la prensa sin decoro, de la prensa liberal, sea del color que fuere.

He oído gritos de rabia y despecho... y al asomarme al campo donde se libran las lizas periodísticas, he contemplado el pataleo arrebatado de los grandes rotativos, a quienes ha sentado como una paja en el ojo eso de las «Campanas de verano».

Y así, entre las maldiciones de la *babosa* y las bendiciones de los que miran con simpatía la regeneración de nuestro ambiente social, la obra ha desarrollado un vasto programa, llevando a la práctica importantes lecciones de los maestros del periodismo, que, de

otro modo, hubieran quedado enterradas en las Crónicas de las Asambleas.

Pero no para ahí: la obra de los seminaristas tiene sus puntos de originalidad, vida y movimientos propios, y aquí es donde ha aguzado su ingenio, a fin de adaptar la propaganda con sus múltiples recursos de conquista a la capacidad de jóvenes todavía inexpertos.

Era necesario, para ello, un método de perfectiva gradación, por el cual el soberbio edificio en proyecto se asentase sobre sólidas bases hasta llegar, sin saltos perturbadores, al remate de la obra, hasta la cima de la ciudadela, hasta la torre que la Prensa católica necesita escalar, si ha de pelear con ventaja contra las máquinas de la impiedad y del naturalismo.

Ese método lo hemos observado en todas las laudables instituciones que han brotado de ese meritisimo *Centro «Ora et Labora»*.

Paralelamente a sus acertadas prescripciones y órdenes, se han desarrollado el entusiasmo, el trabajo, la aptitud, la perfección moral de los seminaristas, de un modo tan constante, tan uniforme, tan sin divorcios y defeciones de ningún género, que, a nuestro entender, ello constituye el secreto de todos los trabajos y frutos de la obra, piedra de toque de todos los resonantes triunfos que, a puño cerrado, con una labor continua y abrumadora, ha llevado a cabo en los diez años que lleva de existencia.

No vamos a cansar a los lectores con la enumeración de todas las conquistas que han obtenido en su camino esos abnegados jóvenes. Básteles saber que son muchas y de mucha transcendencia. Pero no dejaremos pasar la ocasión sin mentar siquiera sus *Certámenes «Ora et Labora»* son una obra nacional por su extensión, por la calidad de los trabajos, por los frutos sazonados que se han conseguido, por los que se espera conseguir para lo porvenir.

Será una revelación para muchos cuando la presente generación de sacerdotes *periodistas* se siente al frente de una mesa de redacción.

Los que hemos penetrados en los salones de sus centros, bendeciremos su esmerada educación, su tenaz laboriosidad, su inquebrantable fe, su amor al altar y a la patria.

Sus campañas, sus victorias, sus íntimas satisfacciones de héroes serán para nosotros fruto merecido de su *oración* y de su *trabajo*. En el lema *Ora et Labora* lo encontraremos todo: el esplendor de la Prensa Católica, la regeneración de nuestro pueblo y el motivo del aplauso que ahora sinceramente le otorgamos.



La poesía arábigo-andaluza



Poco más de una centuria debió transcurrir para que los adeptos del Corán, adquiriesen ese estado de tranquilidad y de paz en que libre de todo obstáculo, el alma nacional

se manifiesta en lo que es y vale. Aquel período de revueltas que siguieron a la invasión árabe a principios del siglo VIII, era ambiente poco propicio para que llegase a mostrarse en toda su pujanza aquella raza nómada, cuya frente venía marcada con caracteres sangrientos de lucha.

Sobre torrentes de sangre establece el Islam su trono, y sus leyes recorren todo el circuito por su espada conquistado. Es entonces cuando en nuestra historia patria se revela un pueblo que atiende y da impulso a la vida del espíritu, y hasta abriga la pretensión de contarse en el número de las naciones que intervienen en el concierto mundial científico.

El punto céntrico alrededor del cual giraba toda la vida intelectual de los andaluces, era la poesía. Durante seis siglos, por lo menos, la ciencia góyica adquirió tal importancia, que la sola enumeración de los poetas arábigo-andaluces llenaría volúmenes enteros.

Ya a mediados del siglo IX, tan general era el entusiasmo por las composiciones poéticas, aun entre los cristianos que vivían bajo el dominio musulmán, que Alvaro de Córdoba echó en cara a sus correligionarios el que compusiesen versos en lengua arábigo con más corrección que los mismos árabes. Desde el Ganges hasta la desembocadura del Tajo, y desde el Jawartes hasta el Eriger se poetizaba en dicho idioma.

«Con todos los acontecimientos de la vida y con el ser mismo de la nación estaba íntimamente enlazada la poesía» —dice un historiador contemporáneo.—La improvisación estaba a la orden del día, y de ella usaban o abusaban todos, desde el rústico labrador y el gañán que guiaba su arado, hasta los príncipes y Califas. Era una verdadera obsesión de la que no se veían libres las mujeres, los cuales, en el *harén* entraban en competencia con los poetas e improvisaban inspirados cantares.

Las composiciones poéticas, arregladas de modo que formasen primorosos dibujos, llegaron a ser un adorno del cual no se podía prescindir en los palacios de los reyes, en las columnas y en las paredes. Ningún historiador quería ser tan árido que no deslizase en las páginas de sus libros, como regato que corre entre la maleza, trozos de versos escogidos.

La poesía era fácil peldaño con que los sujetos de la clase más baja escalaban las alturas del poder, alcanzaban honrosas posiciones y obtenían el favor de los príncipes. La poesía lo era todo: daba la señal de la lucha y animaba a los luchadores; su influjo era decisivo en la balanza donde se contrapesan y se deciden las situaciones políticas, y adquieren fuerza las negociaciones diplomáticas. Una improvisación oportuna tenía la virtud de desviar un suceso que parecía inevitable, y el reo que poseía el alto estilo, tenía una garantía, casi seguridad de su salvación.

No solamente la poesía, sino también a las veces se usaba la prosa rimada, de la cual encontramos huellas en las *Makamas* de Harisi.

La lengua arábigo fué perdiendo su primitivo esplendor así como anduvo en boca de los andaluces, y paulatinamente degeneró en un dialecto vulgar, en cuyos giros y vocablos un beduino hubiera encontrado mucho que censurar. En la escritura conservó en cambio su pureza pristina, aun entre los cristianos, quienes juzgábase rebajados ante la buena sociedad si no pulimentaban su educación con el estudio del *Hamasa*, de las *Mualakat*, etc., etc. La conservación de esas fuentes, juntamente con el hecho de que todo musulmán leía habitualmente el Corán, impidieron que la literatura arábigo corriese la suerte de una fusión corruptora, al ser prohibida por un país extraño.

Así que se hubo consolidado en España la corte mahometana, la poesía arábigo no

necesitó ya mendigar protección, sino que se encontró como en su propia casa. Desde Abderrahaman, primer Omniada, todos los príncipes se gozaban de tener en su palacio poetas asalariados, como antes lo hiciera Jezuid I en Oriente. Hasta los grandes señores, como Ibrahim, que vivió en Sevilla en 912, hacían objeto de su liberalidad a los cantores de las flores, de la bizarria y del amor.

Los nombres de Jahya, Ibn-Abd-Nebbini y Mondhir-Ibn-Said se unen indefectiblemente con la historia de los primeros califatos, a los cuales dispensaron importantes servicios, contribuyendo eficazmente con su ingenio a que conservasen el prestigio de que gozaban delante de las cortes extranjeras. El poderoso Almansur gustaba de rodearse de los poetas; Ibn-Darrad-ch, llamado también el *Castellano* e Isufar-Namadi, si bien otro llamado Said alcanzó más favor en palacio.

En cierta ocasión en que a Almansur regalaban una hermosa rosa temprana, Said improvisó estos versos:

El cáliz entreabierto de la rosa
Olor suave en el ambiente inspira,
Cual su encanto la virgen pudorosa,
Que oculta su beldad a quien la mira.

Fué acusado de plagio por un rival, quien falsificó documentos para probar su aserto, pero Said puso muy alto su estro en una prueba a que le sujetó Almansur y pudo seguir disfrutando de la vida cortesana.

No puede lanzarse sobre todos los poetas árabes la nota infamante de que fuese el oro la musa inspiradora de sus cantares. Los espíritus soñadores, los verdaderos poetas encontraban en aquellas bulliciosas asambleas de músicos y cantores ambiente propicio a sus entusiasmos y les proporcionaban deleitoso comercio de ideas. En las noches de verano, sentados sobre muelles cojines en los encantados patios de los alcázares, bajo el hermoso cielo de Andalucía, mezclaban sus cantos con el murmurar de las fuentes y el susurro del aura. La historia nos ha dejado escritos cuadros muy vivos y simpáticos de aquellas escenas.

Ya en aquel tiempo se celebraban certámenes poéticos, según parece decir Ibn-Chaldun (1). A ellos dió origen el espíritu de rivalidad suscitado frecuentemente entre los poetas. Más explícito es el testimonio de León Africano, quien, después de narrar la *proclamación de príncipe de los poetas*, título que se daba al autor de la poesía que más del agrado había sido del público, concluye así, hablando de la época de los Beni-Menises: «El que salía vencedor del *certamen*, después de un juicio imparcial, era recompensado por el rey con un corcel magnífico, una esclava, cien monedas de oro y el traje que el rey mismo había llevado durante la ceremonia (2).»

Mucho se ha escrito sobre el carácter de la poesía arábigo, y mientras unos, deslumbrados, se descubren ante el esplendor fastuoso del genio oriental, cantando sus sublimes creaciones, en las que se siente latir la ruidosa pompa de la antigua Arabia, otros quieren ver en sus composiciones un fondo pobre, vestido con el traje artificioso de giros y frases rebuscadas, cuyo único valor es la dificultad vencida, mediante el penoso espigar en el inmenso y rico campo del vocabulario arábigo. Según ellos, el prurito de deslumbrar impediales el dar acogida a muchos y buenos pensamientos, cuyo abandono es una tacha a su mérito.

Otra propiedad distingue la poesía arábigo y es, que sus composiciones no obedecen, como en las literaturas extranjeras, a las reglas de un plan que presida y dicte la unidad armónica de las partes. Estas no

(1) Journ. asiat., 1844.

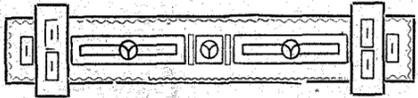
(2) Leonis Africani.—Lugd. Batav., 1632, pág. 332.

constituyen fragmentos de una obra, sino obras enteras. Ello procede de una condición profundamente arraigada en el espíritu de los árabes, que los lleva a considerar las cosas particulares, perdiendo de vista lo general.

Si bien en un principio la poesía árabe está llena de recuerdos a las leyendas y héroes de la primitiva patria, se comprende que, al desarrollarse en un suelo extraño, de clima y vegetación diferentes, con nuevas luchas y bajo una civilización más intensa, adquiriese nuevos motivos para sus canciones. Con el acento peregrino de Oriente fueron celebrados el hermoso cielo de Andalucía, los encantados alcázares andaluces, los suspiros del aura de Occidente que orea las enramadas del jardín de las Hespérides.

El género lírico fué el preferido por los autores árabes, y en él vertieron todos los deleites y dolores que movieron sus espíritus. Más bien que conmovér, ciegan con su estudiada fraseología, con el brillo de los fuegos fatuos que luego nos abandonan en medio de opacas tinieblas. Ora cantan las delicias del amor o pintan con colores de cielo los encantos de una tierna cita; ora convocan a la guerra, aclaman al vencedor o entonan un himno fúnebre sobre la tumba del guerrero que sucumbió defendiendo el Corán y la patria. A las veces los sorprendemos admirando la riente poesía, las fuentes murmuradoras, los bosques de quejumbrosos cantares, la belleza natural y gentil de aquel edén, en el que Dios derramó a mares la gracia.

Por último, muchas de estas composiciones son circunstanciales y guardan íntima relación con la vida del autor, lo cual demuestra que en nuestra patria fué conservada la primitiva forma semítica: la improvisación.



El Catecismo y la Prensa



SÓBRADOS motivos encierra para que llame la atención del periodista esa lucha titánica que conmueve las entrañas de Europa y cuyos desoladores efectos palpa el mundo entero. En nuestros días, es imposible sustraerse a la influencia que en la marcha de la sociedad ejerce ese horrible choque de fuerzas... de aspiraciones y odios encontrados, que señalan una parálisis criminal y suicida en el movimiento progresivo de las naciones.

Pero entendemos que la visión del ensangrentado campo de batalla no debe hacernos perder de vista esa otra lucha que aquí tenemos empeñada contra el enemigo común de la religión y de la patria, hoy en que todas las cabezas andan metidas en cálculos y todos se sienten con suficientes arrestos para contar ejércitos, medir fuerzas y hacer pasar por el tamiz de su cerebro los diversos métodos de estrategia.

Nosotros vamos a ocuparnos hoy de dos aliados, cuya acción coadunada puede alcanzar incontables victorias en la palestra donde combaten esos dos viejos que se llaman en terminología *clarica* verdad y error, vicio y virtud.

¡La *Catequesis* y la *Prensa*! He ahí dos campos dilatados y fecundos en que los seminaristas, los sacerdotes de mañana, pueden ejercitar su celo, con el fin de preparar los espíritus y asegurar triunfos a los trabajos de su futuro apostolado.

Algunos de mis compañeros de armas tendrá quizá la delicadeza de objetarme que esa es verdad sobradamente conocida, de la que estamos plenamente convencidos; que esos dos medios de combate, nobles y levantados de sí, han sido desde los primeros días de nuestra carrera el objeto de nuestros amores y de nuestro acendrado cariño; que con ellos hemos tem-

plado y curtido nuestro espíritu para el estrépito de la guerra; que su manejo nos ha proporcionado victorias, que llenaron nuestra alma de emociones intensas, quizá nunca sentidas, de alegrías indefinidas por lo excelsas, de satisfacciones de héroe.

Nada de eso se me oculta; por eso no quiero ser hoy trompeta imbécil que os llame a unas fortalezas que ha tiempo con tanto coraje defendemos.

Glosando una de las luminosas ideas vertidas por el señor Obispo de Salamanca en los *Juegos Florales* de Sevilla, voy a apuntar, para que los propagandistas tomen nota (si es que hay méritos para ello) un artículo de *nuestra* estrategia, quizá algo olvidado hasta el presente por aquellos que se lanzan a la propaganda con entusiasmo y con bríos, sí, pero sin que preceda a su benéfica acción un estudio detenido de los fundamentos en que debe calcarse.

La *Catequesis* y la *Prensa* no deben mirarse como elementos independientes, como si cada uno de ellos desarrollase su programa divorciado del otro. Sería lamentable error que, conviniendo ambos en un término común, prescindiésemos en el camino de la mutua ayuda, del influjo recíproco que indudablemente se prestan.

La *Catequesis* es el fundamento del sólido edificio cuyo plan nos hemos trazado; la *Prensa* le conserva, le da consistencia, nos da garantías de que resistirá los embates de la impiedad y de que las rachas frías del Materialismo no lograrán apagar el fuego sagrado que colocamos en su seno.

Y claro está, la casa se empieza por su base. La regeneración del pueblo, la limpieza y desinfección de esa atmósfera pestilencial, de práctico ateísmo, creada por sistemas corrosivos, conservada por el aumento constante de inmoralidad, necesita apoyarse en la instrucción religiosa. «*Es preciso—dice el Sr. Obispo de Salamanca—robustecer los espíritus de los católicos de nuestro tiempo, esforzándose en dotarlos de los conocimientos necesarios para que en ellos se arraigue una fe consciente e ilustrada, que es la única capaz de producir convicciones profundas a prueba de toda clase de seducciones.*»

La instrucción religiosa es luz intensa, calor vivificante, acicate contra las pasiones, prisma a través del cual se ven deleznable todos los horrores mundanos. Cuando, pues, esa prensa sin vergüenza pretenda envolver al lector instruido en tinieblas de herejía, secar su espíritu con dosis de ciencia fofa y materialista; cuando en la dorada copa de un cuento picaresco o una crónica de burdel le ofrezca el inmundo brebaje del vicio o le convida a escalar, con innobles artimañas, la brillante poltrona de las preeminencias caciquiles, es seguro que allí se librará una batalla entre dos enemigos irreconciliables; pero no debemos abandonarnos al pesimismo, porque hay vehementes probabilidades de que salgan triunfantes las convicciones religiosas.

Conocidas éstas como verdades inamovibles, a cuyo conocimiento se ha unido el corazón con sus afectos, será tarea difícil suplantarlas a las primeras acometidas por aquello que es mirada como su contrario, y el error sólo encontrará terreno abonado para sus conquistas cuando las letales emanaciones de una voluntad embrutecida suban hasta la cabeza y engendren en ella la fluctuación en las creencias.

Poned en cambio uno de esos entes, que por desgracia tanto abundan: desprecupado, negligente en sus deberes de cristiano, avisado y meditador en todo aquello que haya de redundar en beneficio de un proyecto, visto en lontananza preñado de vil metal. Lee el periódico impio todos los días, ¿cómo

no? ¿Le noticias y lo que no son noticias. No creáis que vaya a estorbarle ningún remordimiento ni que interrumpán su sueño las mil y una barbaridades que sobre Religión, Política, Historia, Antigüedades ha tenido a bien soltarle el papelucho del arroyo. Nada tiene que oponer a sus desatinos; para él la doctrina de su periódico es intangible, porque nunca se hizo cargo de otra más buena, predicada por la Iglesia, a la que sólo conoce por sus garfios y ergástulos.

Así es que ni siquiera existen conatos de lucha... y la *Prensa* mala campa a sus anchas, apoderándose por completo del corazón del pueblo que no aprendió sus deberes de cristiano. Contando con la impunidad que le concede la participación en las conquistas del *derecho nuevo*, sienta cátedra de doctrinas disolventes y se erige en maestra omnisciente, con clara conciencia de que no ha de temer las objeciones de rival ninguno.

Desde el cuartel general de los grandes rotativos, da órdenes, inspira proyectos, propone planes completos, en los cuales, con mayor o menor claridad, siempre suena un nombre siniestro, una institución secular cuya luz es la eterna pesadilla de los espíritus que maquinan en las tinieblas: el Catolicismo. La multitud inmensa del pueblo, de ese pueblo que chilla rabioso por un pedazo de pan y no se acuerda del Catecismo, obedece ciegamente las órdenes del *semáforo* impio...; su voluntad, su entendimiento, sus manos adquieren la inconsciente flexibilidad del autómatas y se mueven a la destrucción de una ciudadela que aprendió a mirar como la encarnación brutal de todos los odios a la humanidad y al progreso.

Y ese pueblo, al cristalizar sus ideas en revueltas de barricada, cuando intente hacer una segunda edición de la «*semana gloriosa*», cuando pagando tributo a la lógica, quiera que sus músculos pongan por obra la amargura de su cabeza, creará merecer los aplausos tributados a un patriota, que aparta con nobleza y valentía una calamidad nacional. El medio ambiente en que se ha formado y vive, la atmósfera caldeada por las abrasadas emanaciones del rotativo no le permiten pensar de otro modo... y su actuación, pésima en realidad, no anda en su esfera destituida totalmente de razón.

Es necesidad urgente oponerse a tanta insensatez. ¿Cómo? ¿Señalando continuamente el periódico sectario como leproso vitando, diciéndole al pueblo que se guarde del contagio? Laudable es esa tarea; pero mirad que muchas veces vuestro ministerio no os dejará tiempo para ello. ¡Son tantos hoy los *papeles* y de tan diversa índole! ¿Cómo vais a formar juicio exacto de esos periódicos que se llaman *católicos*, y hasta ostentan en su frente la bendición del Ordinario, pero que de vez en cuando, muy arteramente, deslizan una *serpiente* entre la florida hierba de una entusiasta campaña en pro de la Iglesia y del Papado? Esas funestas *digresiones* podrán causar tanto daño en los lectores *católicos* como la constante actitud hostil de aquellos que obedecen los planes del liberalismo o andan instigados por la masonería... pero no es posible que esteis siempre con el puntero en la mano para decir: «*este artículo es peligroso; estotro no se puede leer.*»

Lo más seguro, lo que produce efectos más duraderos es la construcción de una valla inquebrantable que sostenga todos los ímpetus del error, vengan de donde vinieren; la creación de un soberbio pararrayos que se haga cargo de todos los rayos de la impiedad, en los diversos campos en que ella pueda manifestarse.

Esto lo conseguiremos sobre la base sólida de la instrucción religiosa.

El deseo, o mejor, la conveniencia de dar en este número amplias informaciones sobre el «*Día de la Prensa*», nos ha obligado a publicar solamente tres de los seis trabajos que componen la plana premiada de don Cristóbal Falomir.

Para el Día de la Prensa

«*Triduo de la Buena Prensa*»

Verdadera obra única en su género, el «*Triduo a la Santísima Trinidad para implorar su protección sobre la Buena Prensa*» obtuvo un verdadero éxito en los días en que se publicó.

Faltaban pocos meses para la fecha en que había de celebrarse la Asamblea de Zaragoza y una distinguida e ilustrada señorita de Sevilla, recordando, sin duda, a Moisés con los brazos alzados al cielo mientras el pueblo de Israel peleaba, tomó la pluma y escribió ese «*Triduo*» para celebrarlo, como se celebró en Sevilla y en otras muchas poblaciones, entre otras Valladolid, con gran suntuosidad en los mismos días en que se celebraba la Asamblea de Zaragoza.

Aún recordamos la demanda tan extraordinaria del «*Triduo*» que hubo aquellos días, efecto de la propaganda que del mismo hizo en todas las diócesis el *Centro «Ora et Labora»*, en el que se recibieron muchos telegramas pidiendo con urgencia gran número de ejemplares para distribuirlos previamente y que se celebrara en todas las iglesias.

Recomendado ahora nuevamente este «*Triduo*» en las *Instrucciones para celebrar el «Día de la Prensa Católica»* difundidas por toda España, se han recibido ya un gran número de pedidos, entre ellos uno de 500 ejemplares del Excelentísimo Sr. Obispo de Cuenca, que desea se celebre en todas las iglesias de su diócesis, como preparación al «*Día de la Prensa*».

El ejemplar se vende a diez céntimos, enviándose por correo, sea cualquiera el número de ejemplares, franco de porte y debe pedirse con tiempo al *Administrador de «Ora et Labora»*, Seminario de Sevilla.

Sermones para el «*Triduo*»

La revista de predicación «*Oratoria Sagrada*» anunció espontáneamente que cooperaría al mayor éxito del «*Día de la Prensa*» publicando «tres sermones para el triduo preparatorio y una cálida peroración para el «*Día*», dedicado todo ello—dice—a nuestro compañero en la prensa «*Ora et Labora*», cuyas iniciativas y actividad laudabilísimas bendiga el Señor».

Ya se ha publicado los primeros, que versan sobre estos tres temas: *La lucha religiosa en la prensa. ¿Cómo he de conocer yo la mala prensa?—Nuestra conducta con la mala prensa.* Y cuando estas líneas vean la luz estará ya impresa la peroración para el «*Día*», prestando todo ello un gran servicio al clero parroquial de tantas diócesis de España donde, como en Sevilla, han mandado los Prelados que se predique en ese «*Día*» sobre el tema de la prensa.

Ambos números de «*Oratoria Sagrada*» pueden obtenerlos por 60 céntimos los señores Curas, pidiéndolos al muy ilustre Sr. D. Pedro Santiago Camporredondo, canónigo magistral y director de dicha revista, que tiene su domicilio en calle Carbajal, número 2, duplicado. Santander.

¡¡¡IMPORTANTÍSIMO!!!

Tengan presente aquellos lectores a quienes con venga, que nuestro Administrador está resuelto a no enviar más números que el presente a los suscriptores que no han abonado aún la suscripción de 1915.

Conque... avisen pronto los aludidos, si quieren recibir *La Palestra* de Junio.